

## EL PROYECTO DE NORMAN

*Interior. Día. La sala de Norman.*

Mariana, sentada en un sofá, frente a la cámara, habla con Norman, su ex esposo, al que no vemos y hace de entrevistador. La mujer tiene un bolso a su lado. Se ven algunos libros dispersos y al fondo, en la pared, cuelgan varias pinturas.

MARIANA (mirando a la cámara): Al principio todo fue sencillamente adorable. Eras amable y siempre me hacías reír. Hablabas de una forma muy agradable. Me gusta eso en un hombre. Ahora mismo recuerdo que disfrutaba mucho cuando le jugabas bromas a los...

NORMAN (off, interrumpiendo): Espera, espera, Mariana. ¿Podrías dejar de hablar en segunda persona? (ella mira hacia un punto fuera de la cámara). Cuando el proyecto esté listo, todo se haya editado y se exponga al público, junto con la libro, nadie debería saber que yo mismo grabé los videos e hice las entrevistas. Es demasiado narcisista. Solamente finge que no estoy aquí. Hazlo como si se lo contaras a una amiga.

MARIANA (asintiendo con la cabeza y volviendo la mirada hacia la cámara): Está bien, como sea. Decía que eras alguí... Norman era un tipo agradable. Me hacía reír y hablaba de una forma muy peculiar, con palabras que muchas veces no entendía, pero que al fin y al cabo sonaban gracioso, como “nóumeno”. Siempre recordé ese término, aunque acabé cansándome de escucharlo. Nunca supe qué significaba pero me hacía pensar en alguien con una enfermedad terrible, en una especie de criatura: un freak, como dice la gente. Un día discutimos sobre esto, él estaba iracundo, como un loco. Sí, con el tiempo se volvió difícil de tratar, pesimista, muy intolerante, como si siempre tuviera acidez o hubiera pisado mierda de perro dos veces.

NORMAN (off, interrumpiendo): Detente, no digas “mierda”, no digas nada parecido, por favor.

MARIANA (asintiendo con la cabeza): Recuerdo el día en que le dije que ya no quería verlo más...

*Flashback. Exterior. Noche. Calle.*

Mariana y Norman, abrigados, cruzan la calzada. Norman, mientras camina, habla y gesticula con agresividad (no se escucha lo que dice). Mariana, incómoda, mira a su alrededor.

MARIANA (off): ..., estaba furioso. Yo quise romper con él mientras paseábamos por la calle, para evitar que se pusiera demasiado agresivo. En ese punto ya sabía que había que tener mucho cuidado con él. No es que fuera demasiado temperamental, bueno, sí, quizá lo era un poco, con algunos tipos hay que tener cuidado.

Mariana para un taxi y se marcha. Norman enciende un cigarrillo y lo fuma nerviosamente.

MARIANA (off): Cuando llegué a casa no podía creer que finalmente lo había hecho (suspira), llamé a Rita y quedamos de vernos en un bar (ríe), fue sencillamente, estar sin él fue, no lo sé, una noche increíble.

NORMAN (en off, interrumpiendo): Espera, tenemos que repetirlo. Te has equivocado, y has dicho eso del noúmeno y todo lo demás. No quiero que eso vaya en el video, ¿te parece bien? Además mencionaste esa horrible palabra (tose).

*Interior. Día. La sala de Norman nuevamente.*

Mariana, otra vez en el sofá, mira con extrañeza un punto fuera de la cámara.

NORMAN (off): Nuestro último momento juntos no sucedió en un paseo por la calle. Sucedió en aquel parque, el que estaba cerca de tu apartamento. Te gustaba ir porque tenías un perro: Buck, ¿recuerdas? Siempre se mostraba muy contento cuando me veía.

Hay una pausa, Mariana sigue extrañada.

MARIANA: Un momento, yo no...

NORMAN (off): Dijiste que tenías que marcharte, que...

*Flashback. Exterior. Día. Parque público.*

Mariana y Norman están sentados en el banco de un parque. Él acaricia un perro pequeño que sostiene en los brazos, mientras ella se limpia la nariz con un pañuelo clínex.

NORMAN (off): ... te mudarías a Francia, donde vivía tu tía. Yo no estuve de acuerdo, desde luego, pero tú insistías, decías que era “iaplazable, ievitable”, porque a veces tenías un problema para pronunciar la letra “n”. Siempre tuve muchas reservas con eso, pero intentaba tolerarlo. Sinceramente fue una separación difícil para los dos, en especial para ti, que tenías tantos proyectos en la ciudad, en gran parte de ellos yo era, ya sabes, querías casarte y eras muy maternal y todo eso. Creo que en el video podrías hablar un poco de este tipo de cosas.

Norman suelta al perro y pasa un brazo por encima de los hombros de Mariana. Ella, angustiada, se recuesta en su pecho, mientras él dirige la mirada hacia el firmamento.

MARIANA (off): Por Dios, estás loco, ni siquiera tenía un perro, tenía un gato, y lo detestabas.

NORMAN (off): ¿Qué dices? Era un perro. Lo llamaste Buck, por *La llamada de la selva*, de Jack London, que te fascinaba.

Mariana y Norman se besan.

MARIANA (off): Te fascinaba a ti, incluso me regalaste ese libro, el del lobo blanco, ¿cómo se titulaba?

*Interior. Día. La sala de Norman.*

Mariana está cruzada de brazos y mira un punto fuera de la cámara.

NORMAN (off): Estás equivocada. Yo no, no, esto es ridículo, sencillamente es una locura. ¿Últimamente has...?

Mariana toma su bolso, se levanta y camina. Ahora solo vemos el sofá vacío.

MARIANA (off): Creo que lo mejor es que me retire, tú no, esto, esto no está...

La imagen de la cámara, que en ese momento está siendo apagada por Norman, empieza a desestabilizarse antes de quedar en negro.

MARIANA (off): ...funcionando, que tengas suerte con tu proyecto.

Luego de un momento de oscuridad, la cámara vuelve encenderse y vemos a Mariana de nuevo en el sofá. Está fumando un cigarrillo y luce tensa e irritada.

MARIANA (mirando fuera del campo de la cámara): ¿Ya está encendida? (ahora con los ojos puestos en la cámara), está bien (una pausa). Cuando Norman conseguía empleo en alguna universidad o en un instituto empezaba a tratarme como a una alumna tonta. Esto complicaba las cosas a tal punto que resultaba imposible ir a un museo con él, o visitar a mis padres, o ir por un trago...

*Flashback. Interior. Noche. La misma sala de Norman, pero con algunas ligeras variaciones.*

Mariana y Norman están viendo la televisión. Él, muy tenso, está cruzado de brazos y de piernas. Ella, muy tranquila, sonríe y come papas fritas de un recipiente. La luz del televisor les da a ambos en la cara.

MARIANA (off): ...o incluso ver una película. El siempre encontraba la forma de arruinar las cosas.

NORMAN: Las películas ya no dicen nada sobre la vida real. Todo se reduce a caras bonitas, calles espectaculares, personas con dinero y finales felices.

Mariana sonríe y levanta los hombros, luego acerca la cabeza a la de Norman y lo mira por unos segundos.

MARIANA: Tú elegiste la película, relájate. Francamente no está tan mal.

NORMAN: ¿Quieres decir que te gusta? ¿Que verdaderamente te gusta?

MARIANA: ¿No insistes siempre en que el arte no debe imitar la vida y todas esas cosas? Intenta disfrutarla.

NORMAN: Pero es inaceptable, además no estamos hablando de arte. Esto no es más que una mentira hollywoodense terriblemente mal contada. Y los diálogos, Dios mío, son absurdos, demasiado sentimentales. Sinceramente no puedo seguir viendo esto.

Mariana aleja la cabeza de la de Norman y sigue comiendo papas fritas.

MARIANA: No estamos obligados a verla (dejando el recipiente en el suelo), podríamos hacer el amor.

Un silencio.

NORMAN (vacilando): No importa. Bueno (tose), imagino que no está tan mal, después de todo suscita muchas inquietudes. ¿Cuál es el papel del cine? ¿Cuál es el deber del artista? Hitchcock pensaba que el cine era un asunto fundamentalmente sobre el hedonismo, que las películas solo debían dar placer, como en un tipo de prostitución (juega con las manos). Para otros el compromiso es esencial. Svankmajer considera, por ejemplo, que toda forma de arte debe hacer pensar. ¿Puede decirse que alguno de los dos tenga la razón? No es muy claro, porque además...

*Interior. Día. La sala de Norman. Mariana frente a la cámara.*

MARIANA: Era como oírlo hablar consigo mismo todo el tiempo.

NORMAN (off): Creo que estás exagerando las cosas, en realidad...

MARIANA (mirando fuera del campo de la cámara): Empecé a sentirme demasiado sola cuando estaba contigo, Norman, esa es la verdad. Sé que en un momento dejé de gustarte y gradualmente también tú dejaste de gustarme. Creo que te asustaba la intimidad, estabas demasiado sumergido y cómodo en tu mundo pseudointelectual.

NORMAN (off): ¿Por qué dices que...? Mira, me agradabas, tú, bueno, de vez en cuando quizá...

MARIANA (mirando de nuevo a la cámara e ignorando a Norman): Supongo que yo le agradaba a Norman, sí, pero no dejaba de ser uno más de sus proyectos. Él me educaba. En cada cita no dejaba de hablar de cuestiones trascendentales como la moral, el sentido de la vida, la existencia de Dios y todo ese asunto sobre la condición humana. Era intratable. Y a mí, para ser sincera, ya me bastaba con mis clases de lectoescritura.

Norman (off, interrumpiendo): Pero, Mariana, te gustaban nuestras conversaciones. A veces eras tú misma la que entraba en estos temas...

*Flashback. Interior. Noche. Sala de Norman. Ligeras variaciones.*

De nuevo ambos frente a la televisión. Ella cruzada de brazos y manos y él, tranquilo, comiendo papas fritas del recipiente.

MARIANA (visiblemente aburrida): Leamos algo juntos, esta película me molesta, es demasiado artificial, no dice nada sobre la vida real (un silencio), ¿qué me decías el otro día sobre el papel del cine y el deber del artista?

Otro silencio.

MARIANA (off): definitivamente...

*Interior. Día. La sala de Norman.*

MARIANA: ... estás mal, Norman, yo odiaba tus cátedras inoportunas y sobrecargadas, a menudo te lo hacía saber. A veces me pregunto si todo habría sido distinto si tan solo hubieras, bueno, sido más...

*Flashback. Interior. Noche. Dormitorio.*

Mariana y Norman están metidos en la cama. Ella, aburrida, mira hacia el techo mientras él lee un libro (*Crítica de la razón pura*, de Kant).

MARIANA (off): ...sido más.....no lo sé.

NORMAN (sin dejar de mirar su libro): Estoy confundido. ¿Para el conocimiento humano el *noúmeno* es completamente inaccesible o no?, en mi opinión, desborda el entendimiento, pero por otro lado la intuición sensible...

MARIANA (interrumpiéndolo): Norman, dime algo, ¿prefieres las peras o las manzanas?

NORMAN (sin dejar de mirar su libro): ¿Harás a una lista de compras a las once de la noche?

MARIANA: No. Pero a veces es necesario discutir cosas como estas solo porque sí y hablar sobre asuntos normales. Nunca mencionas a tu familia, todavía no sé si te dan cosquillas en

los pies o si te gustaría ser más alto. Algunas parejas hablan sobre estas cosas. No estaría mal que dejaras ese libro y te interesaras por la vida cotidiana. Dónde sirven el mejor café... Con quién empezó a salir mi hermana... Qué pienso sobre la música *funk*... Cómo prefiero el cabello en los hombres... Por qué se me congela la nariz en las noches de luna llena...

Norman continúa leyendo en silencio.

*Interior. Día. La sala de Norman.*

MARIANA: ¿Ahora por qué te quedas callado?

Silencio.

MARIANA: Oye, Norman, tú...

NORMAN (off, en voz baja, nervioso): Es solo que... No lo sé, esto no ha sido una buena idea... Deberías... Ambos deberíamos... Bueno (una pausa, a lo lejos se oye llegar un auto), hace unos meses, cuando iba por la calle, estaba muy pensativo, tuve el impulso de lanzarme por un puente y de repente recordé cuando tú (Mariana, oyendo llegar el auto, mira hacia su derecha)... Y más tarde yo.... Bueno...

Suena la bocina del auto. Ambos se quedan callados. Luego ella mira su reloj.

MARIANA (tomando su bolso): Espero haber sido de ayuda, ya debo irme. Te deseo buena suerte con tu libro y estos videos(Mariana se levanta). Fue agradable verte, Norman.

Mariana sale del campo de la cámara y se oyen sus pasos y los de Norman alejándose.

MARIANA (off, a cierta distancia): Bueno, quizá luego podamos... Cuidado con (se oye el sonido de alguien tropezando). ¿Estás bien? ¿Norman?

NORMAN (off, a cierta distancia): Sí, tranquila, sigue. Es solo que los cables... yo no, no es nada.

Se oyen más pasos. Luego el sonido de una puerta abriéndose. Hay un silencio. Una puerta se cierra y se escucha a alguien acercándose nuevamente. Después la cámara es apagada.